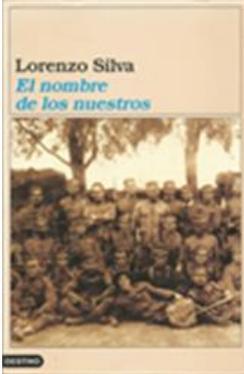


Lorenzo Silva Molina



Lorenzo Silva Molina es el abuelo del escritor Lorenzo Silva Amador, Premio Nadal 2000 con el “Alquimista impaciente” y Premio Planeta 2012 con “La marca del Meridiano”, con sus personajes de la Guardia Civil, el brigada Bevilacqua y la sargento Chamorro, lo que le ha valido ser nombrado Guardia Civil Honorario. El abuelo del escritor fue sargento del regimiento de Infantería Ceriñola que participó en la Guerra de Marruecos, viviendo los acontecimientos ocurridos en el verano de 1921 en las proximidades de Melilla. Ello le inspiró al escritor para escribir la novela “El nombre de los nuestros” en 1998, donde además de su abuelo, aparecen otros protagonistas de su propia invención, pero enmarcados en los acontecimientos históricos del desastre de Annual vividos en las posiciones de Sidi Dris, Talilit y Afrau en Marruecos.

El soldado Molina ascendió a sargento de infantería, entre otras cosas, gracias a su pericia con las armas. Cuando llegó la hora de su licencia, descartó emigrar a Argentina y decidió reengancharse en el Ejército de África. “Podía parecer una decisión insensata, pero Molina había tenido sus razones para obrar así. Sus superiores y los soldados le apreciaban, porque era íntegro y templado, dos virtudes escasas en el ejército de África...Cuando le había tocado África, su tío le había comprado un sustituto...Pero Molina rechazó indignado el favor. Nadie iba a morir en su lugar por unas perras, le dijo a su tío”¹.

La opinión del sargento Molina en una conversación con un soldado pone el dedo en la llaga sobre la estrategia seguida en África: “No he ido a ninguna academia y no sé más táctica de infantería que la de la sección, que es todo lo que puedo llegar a mandar. Pero a veces me da el pálpito de que no es bueno tener tantas posiciones. Más nos valdría tener sólo cuatro o cinco, pero fuertes de veras”².

La novela es un homenaje a los combatientes en aquella guerra. Así lo menciona el propio sargento Molina al final de la novela, mientras se recupera de una herida en el hospital: “Los nuestros son ellos, los infelices que siempre salen mal parados: Haddú, o los otros que cayeron en Sidi Dris, o los pobres a los que yo elegí para defender Afrau en la retirada y que se quedaron allí. Hasta los moros a los que matamos, si lo miras, son los nuestros. Nosotros somos como ellos: corremos, nos arrastramos, pasamos miedo y nunca nos ayuda nadie. Por eso tenemos que recordarlos siempre, a nuestros muertos; nosotros, Amador, porque los demás van a olvidarlos. Van a olvidar que murieron, y que chillaron, y que se desangraron encima de esta tierra”³.

¹ *El nombre de los nuestros*. Lorenzo Silva. Ediciones Destino SA. 2001. Pag 30

² *Ibid* p. 68

³ *Ibid* p. 275